

como la penuria en que se encuentra la Corporacion, que no recibe ya integra la cantidad que le otorga la ley de presupuestos, la obligó á disminuir la suma que habia ofrecido en años anteriores, y es de esperarse que esto no arredrará á los trabajadores, pues llevan además la esperanza de conquistar el honorífico distintivo de laureados de la Academia de Medicina de México.

La subvencion acordada á la Academia, que disfrutó íntegra en años anteriores, en el presente ha sido considerablemente disminuida, y sin embargo, porque no hubo la necesidad de adjudicar los premios ofrecidos, y porque las lecturas reglamentarias de varios de nuestros compañeros no han sido aún retribuidas, han podido cubrirse los gastos indispensables, como lo demostrará próximamente nuestro Tesorero al rendir su cuenta anual.

Tal es, señores, el informe de la marcha de nuestra Asociacion en el trascurso del año que finaliza: ha marchado, como dije al empezar, con toda regularidad, gracias á su reglamentacion, que se ha ido perfeccionando gradualmente; pero gracias, sobre todo, á vuestra asiduidad en el trabajo, á la gran cooperacion que ha dado para ello vuestra constancia, pudiendo con placer augurarle un seguro porvenir.

Al dejar este honorífico puesto, del que desciendo lleno de gratitud, me cabe el placer de aplicar por vez primera la ley de sucesion que para ocuparlo ha establecido una de las recientes disposiciones reglamentarias. Sé ya á quién dejo el timon: la mano inteligente que de él va á apoderarse hará que en el año venidero nuestra Asociacion dé mejores frutos; bajo su prudente direccion la armonia continuará entre los asociados; el interés que dará á nuestras reuniones hará lo que todos hemos deseado siempre, que la puntual asistencia vaya en aumento.

Conforme lo previene el art. 42 del Reglamento, es Presidente de la Academia de Medicina de México en el año económico de 1884-85, el Profesor Juan Maria Rodriguez.

México, Octubre 1º de 1884.

A. ANDRADE.

PATOLOGÍA.

PARALISIS ESPINAL SEUDO-HIPERTROFICA.

SEÑORES:

No he querido perder la ocasion de presentar á vdes. un hecho patológico de la mayor importancia pór la rareza con que se presenta y por las cuestiones de Anatomía patológica que encierra y que traen divididos á los especialistas al intentar determinar el sitio donde reside el padecimiento.

Jorge Alvarado es un niño de nueve años de edad, que está asilado en el Hospicio de Pobres desde el principio de 1883 y que entró á la enfermería de ese establecimiento en 25 de Agosto del mismo año. El Sr. Dr. Vicente Morales, médico del segundo departamento de infancia, me ha proporcionado los antecedentes de este niño.

Como pueden vdes. cerciorarse, el aspecto de este niño es singular: es, como ha dicho un médico europeo, la caricatura del hércules Farnesio, ó como lo ha dicho uno de nuestros consocios, un pseudo-atleta. No mide más que 1.20, y su musculacion es la de un jóven en quien el sistema muscular se hubiera desarrollado por los ejercicios gimnásticos. Lo que más llama la atencion es el volúmen de las pantorrillas: son monstruosas por el desarrollo excesivo de los gemelos: miden al nivel de estos músculos 0.30 la del lado derecho y 0.31 la del izquierdo. Los muslos miden: el derecho 0.37 y el izquierdo 0.38, y son los de un niño atlético: el brazo derecho tiene de circunferencia $0.17 \frac{1}{2}$, y 18 el izquierdo; el antebrazo derecho 14, y 15 el izquierdo; circunferencia abdominal, 0.58, y torácica, 0.67.

Si se obliga al niño á permanecer de pié y en la rectitud, la concauidad dorso-lombar se exagera extraordinariamente; la postura entónces es característica del padecimiento (Duchenne de Boulogne); y así se hace perceptible el volúmen exagerado de los gluteos, la saliente del pecho, la de la region escapular (por la hipertrofia de los músculos que parten del omoplato); de frente se aprecia mejor la prominencia de los deltoides. El abultamiento muscular es evidente, pues la contraccion dibuja los músculos con relieves tan marcados como los que gustaba dar Miguel Angel á las atléticas figuras que esculpía. Contrasta con esta fingida fortaleza la actitud de cansancio del niño, la vacilacion con que aquellos robustos miembros sostienen el tronco, y el caimiento de los brazos á lo largo del cuerpo. La cara ancha y tosca, la mirada estúpida y la indolencia en la actitud completan el conjunto de la figura. El niño no podia permanecer en pié ni diez minutos. Anda con las piernas separadas é inclinando el cuerpo del lado donde asienta el pié, lo que imprime á su marcha un movimiento de balanceo: se fatiga pronto, tropieza con los obstáculos y cae con frecuencia.

No se reúne con los otros niños, ó si lo hace es para tocar sus órganos genitales ó para hacérselos tocar; es taciturno; no sabe su edad, ni su apellido, ni el lugar de su nacimiento, ni el tiempo que lleva de estar en el Hospicio; sus respuestas son breves; se aísla y se oculta en los rincones ó debajo de las camas; vive indiferente y distraído; pero se le saca de ese estado cuando se le interroga, y entónces contesta sin tartamudear.

Cuando llegó á la enfermería evacuaba en cualquier lugar como los animales: no sabia comer con cubierto, ni componer su cama, ni las otras pequeñas ocupaciones á que obligan á los asilados; ahora, gracias á la educacion, evacua el vientre en los lugares apropiados, ha aprendido á vestirse, á usar de los cubier-

tos, á arreglar su cama, etc., pero no ha perdido el aire de estupidez, aunque su inteligencia se ha despertado. En cuanto á sus otros hábitos, no han mejorado. Lo único que se ha podido averiguar de antecedentes, es que un tío del enfermito padeció la misma enfermedad, y á los cuatro años de haber principiado á desarrollarse, se hizo paralítico, se adelgazó extraordinariamente y murió. La osificación de las fontanelas y la salida de los dientes se hizo en tiempo oportuno; nuestro enfermito comenzó á andar á los cuatro años; á esa edad comenzó á hablar, y su inteligencia se ha desenvuelto hasta el grado en que hoy se encuentra, con mucha lentitud. No sabe la persona de quien se pudieron recoger estos informes, desde cuándo comenzó la pseudo-hipertrofia muscular.

Debo agregar que aparecen equimosis en diversas partes del cuerpo, pero que solo se ha conservado en la actualidad la que corresponde á la region temporal cerca del ángulo externo del ojo derecho.

Padece el niño frecuentes indigestiones.

Se queja de frio y procura exponerse á la accion del sol.

La contractilidad electro-muscular ha dado los resultados siguientes: se contraen por la corriente farádica todos los músculos de la cara; marcadamente el cutáneo, débilmente el externo mastoideo, y nada los anteriores del cuello. Las contracciones son pocos sensibles en el trapecio, gran dorsal, dentados, romboides, escapular y angular del omoplato, y nula en el gran pectoral. La contraccion es normal en los rectos anteriores del abdómen, grande oblicuo y transversos. El deltoides se contrae débilmente. El biceps, el triceps, el córaco braquial y el braquial anterior se contraen con lentitud. Los músculos del antebrazo en la region ántero-externa y posterior se contraian bien, débilmente los flexores superficial y profundo: los otros no pudieron electrizarse separadamente.

El recto anterior del muslo se contrae débilmente; más débilmente los bastos externo é interno; el costurero no responde á la excitacion. Los gluteos y los aductores bien, y los que se insertan en la pata de ganso muy bien. (El exámen eléctrico fué verificado por el Sr. López, interno entónces en el hospital.)

Como circunstancias generales debo hacer observar que hay marcada diferencia entre el desarrollo muscular de los miembros superiores, que es insignificante, comparado con el de los inferiores.

(Concluirá.)